



Bardo y Nueve: Retrato de nuestrxs niñxs sacer

Valentino, Esteban (2014): *Perros de Nadie*, Buenos Aires, Editorial: SM, pp. 106.

María Victoria Barbieri*

La niñez de y en los bordes

Perros de Nadie fue publicada por primera vez en el año 2008. Relata la historia de dos jóvenes de 14 años: Bardo y Nueve. Bardo vive en la Villa, con su hermana, su madre y sus hermanos mayores. Nueve vive en un barrio pobre, aldeaño a la Villa. Las circunstancias hacen que la vida de estos dos jóvenes se cruce, transformándose posteriormente en “rivales”.

La pobreza, la desafiliación, lo afectivo, lo cómico y lo dramático presentes en esta *nouvelle*, nos muestran la complejidad de las categorías infancia/adolescencia, complejidad atravesada por una clara perspectiva de clase. El autor muestra en esta obra distintos modos de transitar la infancia, contextualizándolas en las trayectorias de vida de los personajes y sus condiciones materiales de existencia.

Los dos personajes principales, Bardo y Nueve, tienen la característica común de la desafiliación familiar y de las instituciones del Estado.

Bardo, con sus 14 años a cuestas, “decide” entrar a una casa a robar. Nueve, de la misma edad, al quedar excluido del espacio escolar por escribir “culo” en una mesa, empieza a recorrer otros caminos, también vinculados al delito. Estos dos hechos, son los que marcan el comienzo de la trama.

* María Victoria Barbieri es Licenciada en Trabajo Social por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Se desempeña profesionalmente en el Servicio Social del Hospital de Niños “Sor María Ludovica” de La Plata, donde a su vez participa de la Biblioteca Ambulante, en la que se realizan actividades de promoción de la lectura, artísticas y recreativas dentro del espacio hospitalario. Por otro lado, es becaria en el marco del Programa “Salud Investiga”, del Ministerio de Salud de la Nación.

victoriabarbieri@yahoo.com.ar

En el primer acercamiento a la historia de estos dos –llamados por Valentino- “casi-niños” y sus bandas, también nos topamos con la imagen de otra infancia, la del hijo de los dueños de la casa que Bardo entró a robar, quien “se sintió grande en sus diez años recién cumplidos y quiso quedarse solo. Cuando escuchó ruidos en el comedor, se levantó creyendo que encontraría a sus padres y a las esperables preguntas sobre su soledad: ‘¿Cómo fue todo?, ¿no tuviste miedo?’ (...)” (Valentino, 2014:7).

Esta es la única referencia a la infancia “protegida” dentro de la *nouvelle*. Valentino aborda la cuestión de la infancia que transcurre en los barrios pobres, que habita las calles, que pueblan los institutos de menores, que engrosan las listas de víctimas de la represión policial.

Sin embargo, Valentino hace jugar tanto los hechos contingentes, como los pequeños márgenes de decisión de los personajes: “No es extraño que decisiones y rompimientos habiten las vidas de hombres o de casi-niños. No es extraño. Cuando decisiones y rompimientos no se encuentran, pasan ciertas cosas. Cuando se encuentran pasan otras.” (Valentino, 2014:8).

Considero que este margen de autonomía es una decisión autoral importante, pudiendo realizar la caracterización de estos dos niños con condicionantes sociales, pero no condenados a un destino único.

Generalmente, se realizan lecturas maniqueas, cayendo en la demonización de lxs “casi-niñxs” o en la consideración de su intrínseca inocencia. Esto imposibilita una lectura real de las infancias-juventudes, llevando a visiones lineales y explicaciones unívocas, simplificadas.

La complejidad expresada en los personajes y en la trama hacen pertinente la recuperación de las nociones de la biopolítica de la infancia, desarrolladas por Eduardo Bustelo, quien, recuperando el desarrollo teórico de Foucault, señala: “la biopolítica de la infancia trata de la muerte y de quienes acceden a la vida, y de cómo, una vez en ella, intenta mantenerlos en la *zoé*, como sobrevivientes a los que se puede inhibir o regular el desarrollo de la ciudadanía y su acceso a la política”. (Bustelo, 2006: 34).

El *niño sacer* es una categoría incluida por Bustelo en su análisis de la biopolítica de la infancia. Toma la categoría de “Homo sacer” de Giorgio Agamben, referida a aquella categoría de personas que pueden ser asesinadas sin que ello constituya homicidio (2003a: 93-97). A propósito de la cuestión de la niñez, Bustelo plantea que “la mayoría de nuestros niños y niñas se han convertido en niños sacer: una figura

del derecho romano que se traduce por su carácter insacristicable pero que, a la vez, cualquiera puede matar quedando impune. Miles de niños y niñas mueren cotidianamente y se transforman en niños sacer: son eliminables o desechables y la característica básica es que su muerte no entraña ninguna consecuencia jurídica". (Bustelo, 2006:26).

Cotidianamente, los Bardos y los Nueves son la expresión más cruda de nuestrxs niñxs sacer, a quienes se los condena, en primera instancia a la sobrevivencia, para finalmente muchas veces ser víctimas de gatillo fácil, de la represión policial, de la "justicia por mano propia", sin que esto encarne ningún tipo de consecuencia legal, ni tan siquiera sanción mediática o social.

A diferencia de los infanticidios que ocupan largas horas de transmisión mediática (más allá de que se arribe o no a una resolución del caso), la muerte de lxs llamadx "pibxs chorrxs", o como los llama Valentino en el título, *Perros de Nadie*, no ocupan lugar en los noticieros ni en las tapas de los diarios. Más aún, muchas veces sus muertes son mencionadas y festejadas por comunicadores sociales como logros (el tan mentado "unx menos").

El problema comienza cuando el niño entra en conflicto con la ley. Allí es donde naufraga este enfoque [compasivo] ya que convierte la compasión en feroz represión: el poder termina sin piedad imponiéndose a los que no tienen poder. El despotismo se hace explícito pues el 'niño amenaza' debe ser sometido y, a estos efectos, considerado adulto. (Bustelo, 2006:44).

En la historia narrada por Valentino no se solapa en ningún momento que lo que lleva a la situación de "peligrosidad" –que se puede pensar más para sí mismo que para terceros- es la desigual distribución de la riqueza. Esto denota un punto de vista político sobre la problemática.

Los personajes se mueven continuamente en situaciones límites entre la vida y la muerte, en los bordes de la legalidad, en los "márgenes" de la sociedad. No casualmente se utiliza la palabra "marginal" para hacer referencia a aquellxs que, aún siendo parte de esta sociedad, se encuentran situados y relegados a los bordes de ella –tanto simbólicos como geográficos- donde no corren los mismos derechos, existen otras leyes, otros códigos y no se tiene acceso a lo que sucede en el "centro" de lo social.

El título de la obra, *Perros de Nadie*, pareciera tener la intencionalidad de denotar justamente esa falta de pertenencia, de relevancia social de estxs niñxs: no los contiene la escuela, la familia se ve imposibilitada de continuar con sus funciones tradicionales y existe un gran vacío en cuanto al trabajo desde las políticas sociales para trabajar con estxs casi-niñxs/casi-adultxs.

La historia muestra el “desborde” de estxs jóvenes, en relación a ocupar otros espacios, generar otras imágenes, transgredir las reglas. Desborde en cuanto salirse, de los límites/fronteras asignados a la juventud. Desbordan en cuanto delinquen, en cuanto sostienen un hogar, en cuanto “deciden” formar sus propias familias.

Los casi-niñxs y sus familias. Relaciones de parentesco y género

Las familias de Bardo y Nueve aparecen difusas, ausentes en su rol tradicional de reproducción y educación. Lxs progenitores no aparecen como los personajes que dan consuelo y contención a lxs chicxs, establecen límites, los alimentan y asean para ir al colegio.

En el caso de la familia de Bardo esta función la ejerce Sandra, su hermana diez meses menor, que también constituye un personaje primordial en la trama. Al estar su padre y su madre ausente (el primero por elección, la segunda por la necesidad de sustento económico) es ella quien se ocupa de las tareas domésticas y el cuidado de los hermanos menores.

Con adultxs desdibujadxs, las diferencias de género se expresan en lxs hijxs. Sandra se ocupa de cuidar a lxs tres hermanxs menores: cocinarles, bañarlx, llevarlx a la escuela. Bardo, por su parte, con sus 14 años, colabora en lo económico. ¿Cómo? Eso no se pregunta.

Esto también puede ser visibilizado en la escena planteada de Sandra y Bardo, en la cual Bardo, encarnado en su rol de “macho de la familia” aparece cuidando “el honor” de ésta, golpeándola para hacerla cambiar de opinión. Sin embargo, Sandra no acata pasivamente, sino que responde y continúa adelante con la decisión, deslegitimándolo. Valentino plantea así la posibilidad de Sandra de subvertir el lugar que le sería asignado. Otra vez, evita caer en visiones maniqueístas o ceñidas estrictamente a los condicionantes y estereotipos de clase y género.

Asimismo, la maternidad de Sandra se menciona claramente estimulada por la necesidad de “tener algo propio”, frente a todas las adversidades de su contexto familiar y la precariedad de sus condiciones de vida.

Uno de los rasgos que considero más llamativos de este libro, es la caracterización de los adultos que signan la vida de estos casi-niños, alejados completamente de las visiones tradicionales de parentesco. En el texto se muestra, justamente, la reconfiguración de la familia tradicional y de lo que es considerado como tal.

El/la principal referente adulto de Bardo es Hugo-Elizabeth, un carpintero que se traviste durante la noche, con quien no tiene lazos de parentesco biológico ni legal, sino puramente de afecto, contención y reciprocidad.

Hugo lo había adoptado a Bardo desde chiquito, cuando descubrió que detrás del pibe que iba camino a la pesada, casi sin escalas, había una inteligencia que sabía escuchar. Y Bardo se había pegado a ese carpintero torpe, que se sentaba durante horas con un mate y unos bizcochitos, a abrirle las puertas más cerradas de su alma. (Valentino, 2014:11).

Por su parte Nueve, transcurre principalmente sus días con Don Eleazar, un mecánico descendiente de héroes anarquistas y hebreos, quien maneja el secreto arte de la mecánica basada en rituales de Sierra Leona.

Los adultos más cercanos a los protagonistas, no aparecen en la trama como jueces, no están allí juzgando las conductas de Bardo o de Nueve desde la moralidad. Sí aparecen, sin embargo, como transmisores de códigos y valores del “Barrio” y de “La Villa”, los dos escenarios en que transcurre la historia:

Don Eleazar: Sí. Sos un boludo y alguna vez te van a meter un cuetazo en el mate por afanarle a una mina que tiene veinte pesos para repartir entre seis.

Nueve: ¿Y qué quiere? Lo que saco del mercado y lo que usted me da no me alcanza.

Don Eleazar: Bueno, no me llores más. ¿Y ahora qué piensan hacer? Porque los de la Villa se van a dejar caer por acá. Y vos sabés que esos no son nenes... (Valentino, 2014:23)

Infancias ¿inadecuadas? Algunas reflexiones finales

En relación a la discusión sobre qué libros se consideran “infantiles”, o adecuados para la lectura de niños y jóvenes, la pregunta es: ¿este es un libro “infantil”? Y por otro lado ¿de qué infancias está hablando Valentino?

Pensando en los aportes de Andruetto quien en “Por una literatura sin adjetivos” afirma que lo literario no debe subordinarse a criterios etarios, se puede afirmar que esta obra se trata de literatura, pasible de ser disfrutada tanto por niños/jóvenes como por adultos.

Ahora bien, no cuesta imaginarse que muchos desde un punto de vista tradicional podrían afirmar lo contrario. Pero, ¿es la temática lo que lo hace inadecuado para ser tratado con jóvenes?, ¿o son las juventudes y lo que ellas nos develan lo que incomoda?

La discusión no discurre generalmente en función de aquello que es o hace –fenomenológicamente- la infancia, sino en aquello que –adultocéntricamente– se define que debería ser. En este sentido, es que se presentan estos niñxs como “inadecuados”, viviendo una infancia “equivocada”.

La representación de las infancias de la *nouvelle* se encuentra en las antípodas de la visión tradicional de niñx: purx, inocente, asexuadx. Se podría caracterizar a la estética como basada en las "nuevas infancias y juventudes" de los sectores populares contemporáneos, mostrando a esxs “casi niñxs” en su cotidiano, viviendo con sus propias preocupaciones, códigos, prácticas y valores. Esto manifiesta una decisión autoral de proponer temas incómodos socialmente. Además de la sexualidad y el delito juvenil, se plantea la responsabilidad social y las falencias de las instituciones estatales.

Configura una caracterización de la niñez no estereotipada, situada socio-históricamente, sin pretensiones de generalización u homogeneización. Se trata de mostrar lo que estxs niñxs sienten, lo que hacen, cómo viven y no aquello que “deberían ser”.

Para finalizar, considero pertinente recuperar dos reflexiones. En primer lugar, de Larrosa, quien en esta misma línea de razonamiento plantea “la verdad de la infancia no está en lo que decimos de ella sino en lo que ella nos dice en el acontecimiento mismo de su aparición como algo nuevo” (Larrosa, 2000:178).

Por otro lado, una apreciación de Andruetto, en relación a la mirada (en este caso sobre la mirada del escritor, pero que considero que puede ampliarse a todxs aquellxs que trabajamos con estxs “casi niñxs”, de quienes habla Valentino): “alguien que busca en lo que es, alguien que intenta mirar sin pudor y sin preconceptos a sus criaturas, y que mirando lo que es, a veces hace que veamos lo que no quisiéramos ver.”[1]

Notas

[1] Conferencia de María Teresa Andruetto en la Jornada de Literatura Infantil y Juvenil "Abrir un libro, abrir el mundo", realizada en el marco del Seminario de Literatura Infantil Latinoamericana de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires el 5 de julio de 2008. Publicada por Revista Imaginaria, disponible en: <http://www.imaginaria.com.ar/2008/11/hacia-una-literatura-sin-adjetivos/#more-1370>.

Bibliografía

Andruetto, María Teresa (2008): "Hacia una Literatura sin adjetivos." *Imaginaria. Revista quincenal sobre literatura infantil y juvenil*, <http://www.imaginaria.com.ar/2008/11/hacia-una-literatura-sin-adjetivos/#more-1370>.

Bustelo, Eduardo (2006): *El Recreo de la Infancia. Argumentos para otro comienzo*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Larrosa, Jorge (2000): *Pedagogía Profana. Estudios sobre lenguaje, subjetividad, formación*. Buenos Aires, Ediciones Novedades Educativas.